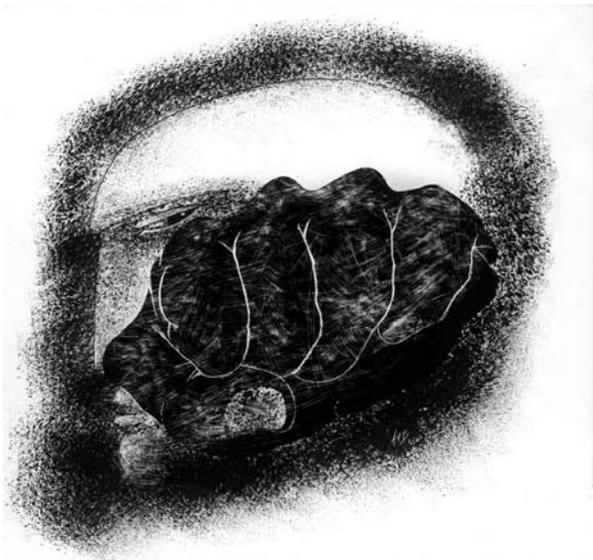


# Lecciones de geografía. Libertad, violencia, vanguardia

Juan Goytisolo



EN EL VARIADO Y CASI INFINITO CONJUNTO de guerras que componen la historia de la humanidad, las llevadas a cabo por procuración ya interesada, ya en virtud de un servilismo rahez respecto a los amos del mundo, merecen en verdad un epígrafe: el de las expediciones militares sin provecho alguno para los milites del cuerpo expedicionario, enviados a combatir a un “enemigo” lejano al que no les enfrenta problema alguno.

¿Quién recuerda hoy la gloriosa epopeya de unos centenares de soldados españoles al mando del coronel Lanzarote en tierras de Conchinchina, desembarcados allí para echar una mano a los franceses, sin más razón que una vaga solidaridad cristiana (que hoy llamaríamos *otánica*) y ocupar así, como dijo un jefe de gobierno en fechas más recientes, “el lugar que nos corresponde” en el mundo civilizado? Una enorme

huesa o cementerio de olvidadas tumbas subsiste aún en Vietnam como recordatorio de tan cruel y absurda aventura (1858-1862). Otros muchos, borrados por el tiempo, moorean, como descoloridos confetis, el cercado Marruecos o la remota Oceanía, símbolo patético y monumento irrisorio de la grandeza espiritual hispana y su ecumenismo roñoso.

La historia del Batallón Colombia, catapultado a Corea en 1951 por el dictador Laureano Gómez a fin de defender al mundo democrático y libre de la amenaza del comunismo y las hordas chinas, pertenece por derecho propio a esta antología de “hazañas”. Guerra arrumbada en uno de los desvanes más oscuros de la sangrienta memoria colombiana, habría permanecido en el limbo de tantos hechos de armas sin provecho de almas si el novelista R. H. Moreno-Durán no lo hubiese rescatado en una novela en la que la literatura de ley se aúna con el buen reportaje.

El narrador principal, hijo del teniente Ramiro Vinasco, caído en el campo del honor cuando aquél era un niño, viaja con la escolta presidencial 36 años después de los hechos al ignoto país en el que decenas y decenas de colombianos perdieron la vida por una causa que no les importaba ni valía un ardite. Este retorno a los orígenes de la desdicha familiar arropada con coronas de flores y no menos floridos discursos le incita a recoger los testimonios de seis protagonistas de la gesta y de su silenciada hecatombe. Estampas de miseria, arbitrariedad y behetría de centenares de “voluntarios” más o menos forzados a embarcarse en aquella mugrienta y soez aventura. “Nosotros –dirá uno de ellos– éramos carne de cañón, atraídos al matadero con sonajeros y espejos, como indios encandilados por abalorios de promesas tan falsas como el metal de las medallas”.

Los relatos de los testigos sobre las condiciones del alistamiento, viaje a “un lugar que ni siquiera estaba claro en el mapa”, feroz adiestramiento en el combate y envío a un paraje de montañas y bosques calcinados por los obuses, se entremezclan con sórdidas evocaciones cuarteleras de alcohol y sexo barato.

De Barbusse a Erich Maria Remarque, de Guilloux a L. F. Céline, diversos autores de este siglo han expuesto en sus obras la barbarie e inutilidad de unas guerras que permiten, no obstante, a los militares –tanto en Corea como más tarde en Vietnam y en el desdichado Iraq– renovar el material aprender las técnicas más avanzadas y nuevos principios de estrategia y táctica, *ad majorem gloriam* del estamento castrense y de la industria armamentista.

*Mambrú* es un vasto fresco de los desastres de la guerra, escrito con ironía, dolor y causticidad. El alegato antimilitarista es sólo la corteza de una amarga reflexión sobre el destino de los colombianos, condenados por falta de principios cívicos y de prácticas democráticas a matarse entre sí u ofrendar sus vidas por nada.

La “epopeya” del Batallón Colombia y de quienes perecieron en él se convierte, gracias a la pluma de R. H. Moreno-Durán, en un símbolo de la historia de su país: su soterrado humor le impide caer por fortuna en la propedéutica del panfleto.

Como dice desengañadamente uno de los personajes de la obra, “las guerras se desatan y multiplican en los lugares más diversos del planeta para que el atareado hombre de nuestro tiempo aprenda algo de geografía”. Corea, como hoy Bosnia y Chechenia, ilustran, a costa de muertos propios y ajenos, esta singular y provechosa lección. •

*El País*, Madrid, 1997

JUAN GOYTISOLO es cuentista, novelista y ensayista español. Premio Internacional de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, es autor, entre otros títulos, de *Señas de identidad* (1966), *Makbara* (1980) y *La saga de los Marx* (1993).

